



*Duccio di Buoninsegna's image of the Birth of Christ circa 1308 de National Gallery en Washington D.C.*

### ***Siguiendo la Estrella***

Homilía para la Noche de Navidad 10:30 en la Catedral de St. Paul

*Isaías 9,1-6; Tito 2,11-14; Lucas 2,1-14*

Rvdm. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! "La Estrella." Ese es el título del éxito de taquilla de Sony Pictures actualmente exhibiéndose en los teatros. Intenta contar la historia de Navidad desde el punto de vista de los animales que hablan con humor e ingenio. Es una película que pretende ofrecer que el mensaje de esperanza de la Navidad sea más accesible y entretenido.

Sin embargo, "La Estrella" no es la primera película que introduce animales en el mensaje de Navidad. San Francisco de Asís comenzó la tradición del nacimiento. Su primer biógrafo, Santo Tomás de Celano nos cuenta cuánto amaba San Francisco la Navidad. Si, la Pascua es nuestra fiesta central como cristianos. Pero Celano señalaba "Más que ninguna otra fiesta [Francisco] celebraba la Navidad con una alegría indescriptible. Él decía que esta era la fiesta de las fiestas, porque en este día Dios se

había convertido en un niño y mamaba leche como cualquier niño humano. Francisco abrazaba con gran ternura y devoción las imágenes del niño Jesús y tartamudeaba palabras de ternura, lleno de compasión, tal como lo hacen los niños. En sus labios, el nombre de Jesús era tan dulce como la miel."

Santo Tomás de Celano continúa diciendo que a Francisco le gustaba mucho ir a la pequeña ciudad de Greccio. Él tenía una celda particularmente favorita que era muy remota y pobre y así nada podía distraerlo de contemplar a Jesús. Para la Navidad, Francisco ordenaba que un buey y un burro estuvieran disponibles y colocados en su cueva. Él le dijo a un hombre de la nobleza llamado Juan: "Deseo en plena realidad despertar el recuerdo del niño tal como nació en Belén y de todas las dificultades que tuvo que soportar en su niñez. Deseo ver con mis propios ojos lo que significaba yacer en un pesebre y dormir en la paja, entre un buey y un burro."

El buey y el burro no provienen simplemente de la piadosa imaginación de San Francisco. Más bien, crecen de la imagen clave del principio del Libro de Isaías. "El buey conoce a su dueño y el burro el pesebre de su señor; pero Israel no me conoce, mi pueblo no comprende." (Isaías 1,3)

Algo paralelo a las ilustraciones medievales de la película "La Estrella" de Sony Pictures dan al buey y al burro, rostros y atributos casi humanos. El gran San Agustín del cuarto siglo sugirió, "De los judíos vino el buey cornudo...y de los gentiles el burro de orejas largas." Es Jesús – en el pesebre – quien los une. Jesús que yace en el pesebre – de la palabra en francés para comer – y atrae a judíos y gentiles juntos como un pueblo alimentándolos consigo mismo. Esto significa que el pesebre de Navidad se convierte en el altar de la Pascua. Jesús quien primero une al buey y al burro comiendo juntos – en la última cena – se convertirá en alimento espiritual para todos los creyentes.

Sin embargo debajo de la belleza de este nacimiento y entre las palabras de Isaías hay un reproche oculto: El buey conoce a su dueño. El burro está junto al pesebre de su señor. Pero, ¿y nosotros? ¿Quiénes son el buey y el burro hoy? ¿Quién es "Mi pueblo sin comprensión?"

Podemos comenzar con Herodes, cuyo impulso y ambición asesinos lo cegaron para ver a Jesús. Entonces – de acuerdo a las escrituras – "todos Jerusalén" estaba al lado de Herodes. Añadiendo a la lista "los que vestían elegantemente" (Mateo 11,8) en las palabras del Evangelio de San Mateo – es decir, aquellos que estaban en altas posiciones sociales. Mateo también añade a la lista los que no estaban en el nacimiento como los maestros de las escrituras (Mateo 2,6).

¿Quiénes estaban allí? Saliendo un poco más allá del nacimiento con el buey y el burro, comenzamos a ver los que reconocen a Jesús. Primeramente está María y José – caminantes indocumentados que debían llegar a la ciudad de David para el propósito del censo. Los censistas romanos eran la principal forma de determinar los impuestos para el imperio, así como el servicio militar para la guerra. Esa era la

razón de la documentación del censo. También vemos a los "pastores en el campo" – campesinos del siglo primero que deben haber sido los más pobres entre los pobres viviendo como decimos "por las buenas y por las malas." Muchos eran honestos y pobres. Algunos eran ladrones de ganado. Sin embargo, su misma pobreza y su misma cercanía a los animales del campo les permitía ver lo que veían el buey y el burro: Jesús el recién nacido Rey de Reyes.

Mientras contemplamos este nacimiento, podemos preguntarnos: ¿Dónde estamos? ¿Somos como los Magos – todavía en alguna parte de la jornada de fe siguiendo la estrella en busca de Jesús? ¿Somos como los pastores del campo, muy cerca precisamente porque somos humildes trabajadores de campo? ¿Somos como el buey y el burro, de pie justo al lado del niño proporcionando calidez y cercanía?

¿O estamos encerrados en nuestros palacios? ¿Estamos distantes de Jesús por nuestra "ropa elegante," nuestro estado social, nuestra riqueza como los que estaban al lado de Herodes y "toda Jerusalén?"

Si somos honestos con nosotros mismo, podríamos contestar "¿todo lo de arriba? Si ese es el caso entonces sigan la estrella– no la película – sino la estrella de los reyes magos. Usen su razón – su cabeza y su corazón – para descubrir lo que Jesús significa para su vidas, así como para la vida de su familia y de su comunidad. ¡Engrandezcan sus vidas y exploren su fe! ¡Acérquense a Jesús – tan cerca como el buey y el burro! Descubran en la belleza de esta liturgia y la belleza de esta noche su más profunda aspiración de permitir que Dios entre en sus vidas y por lo tanto, conviértanse en la mejor versión de sí mismo, la mejor persona que Dios creó para ser. Feliz Navidad. ¡La paz sea con ustedes!